

BIOGRAFIA ESPAÑOLA.



JUAN DE HERRERA.

El siglo XVI tan fecundo en grandes ingenios para nuestra España, cuenta también entre sus mayores títulos de gloria el haber visto florecer al príncipe de los arquitectos españoles; al autor de la magnífica obra del Escorial, el inmortal JUAN DE HERRERA. Aunque no puede fijarse absolutamente el año de su nacimiento, se infiere que debió ser por los de 1530, habiendo visto la primera luz en el lugar de Mobellán, valle de Valdaliga, Asturias de Santillana, y siendo sus padres Pedro Gutierrez de Maliaño y María Gutierrez de la Vega, de familia noble y calificada. Dedicado en sus primeros años al estudio de las matemáticas, y aficionándose especialmente al de la arquitectura, se hizo discípulo del famoso Juan Bautista de Toledo, recién llegado de Italia; pero antes de esto, y según las noticias que con esquisita diligencia procuró el erudito Sr. Cean Bermúdez para la "Historia de los arquitectos españoles," consta que Herrera, después de haber estudiado humanidades y filosofía en Valladolid, se introdujo en la comitiva del príncipe Don Felipe, cuando fue á Flandes á visitar á su padre el emperador Carlos V, compuesta de sujetos escogidos en ciencias y artes; que residió tres años en Bruselas dedicado al estudio de la arquitectura y de otras ciencias exactas, regresando á España en 1551; que dos años después, movido de su vehemente inclinación á la milicia, sentó plaza de soldado, y partió para Italia con el capitán Medinilla, bajo cuyas órdenes dió pruebas de valor en las guerras del Senes y del Piamonte; que prendado el general D. Fernando de Gonzaga de su talento y disposiciones militares, le nombró arca-

bucero de su guardia, y le llevó consigo á Flandes, donde le dejó en la del emperador; que volvió á España en 1556 con S. M. y en su servicio; y que le acompañó en su retiro de Yuste hasta 1558 cuando falleció el César.

Viéndose Juan de Herrera sin destino, fue á buscarle en la corte de España, y distinguiéndose muy luego en ella por sus trabajos artísticos, fue nombrado ayudante de Juan Bautista de Toledo en la gran fábrica del Escorial que aquel había empezado; hasta que habiendo muerto este pocos años después, quedó Herrera encargado de aquella obra colosal, haciendo en los planes de Juan Bautista tantas y tan importantes variaciones, y desplegando en su ejecución tan magníficos recursos artísticos, tan rara constancia y esquisita actividad, que la opinión de su siglo y de los posteriores le ha designado como el verdadero autor de aquel admirable monumento, empezado empero por su antecesor. Omitimos entrar en la curiosa historia de su construcción, así como en los detalles descriptivos, por ser tan generalmente conocidos, y hallarse consignados con toda minuciosidad en las obras del P. Sigüenza, Juan de Arfe, y la ya citada de los SS. Llaguno y Cean.

Desde que Felipe II nombró á Herrera por sucesor de Juan Bautista de Toledo, puso á su cuidado todas las obras reales, y en su consecuencia trazó y dirigió el nuevo palacio de Aranjuez, hasta que quedó suspendido en 1586, y posteriormente se concluyó en los reinados de Felipe V, Fernando VI y Carlos III. También trazó y dirigió Herrera en el mismo real sitio la casa de Oficios con los pórticos que la

Segunda serie.—Tomo III.

10 de octubre de 1841.

circundan y la unen al Palacio, el estanque llamado de Ontigola y otras varias obras. En el alcázar de Toledo diseñó y dispuso la fachada de mediodía, la capilla corintia y la escalera.

Una de las obras de mas suntuosidad que tan alto elevan el nombre de Herrera, es la célebre Lonja ó casa de contratación de Sevilla, que aunque alterada posteriormente en su primitiva traza con mas ó menos atrevidas variaciones, conserva aun el magestuoso aspecto y el sello de suntuosidad y de buen gusto que sabía imprimir á todas sus obras aquel célebre ingenio.

La catedral de Valladolid, trazada por el mismo, hubiera sido igualmente una de las mas bellas obras de arquitectura si hubiese llegado á concluirse con arreglo al modelo que aun se conserva en ella; pero desgraciadamente no se llegó á finalizar mas que el cuerpo de este edificio suntuoso, parte de la fachada y una de las torres laterales. (1)

Otras muchas obras de igual importancia ocuparon la laboriosa vida de este grande artista; como fueron la reparacion y distribucion del castillo de Simancas para servir al archivo general del reino: la iglesia de Valdemorillo cerca el Escorial, la de Colmenar de Oreja y el atrio del castillo de Villaviciosa que diseñó por encargo del conde de Chinchon, mayordomo y valido de Felipe II: el puente que hay entre Galapagar y Torreledones sobre el rio Guadarrama; el retablo de la capilla mayor del convento de Santa Cruz de Segovia, y el de la capilla mayor del monasterio de Yuste; el convento, iglesia y retablo principal de San Francisco, estramuros de la ciudad de Sto. Domingo de la Calzada, y la iglesia parroquial de Sta. Quiteria de la villa de Alcázar de S. Juan. Hay tambien razones para atribuirsele los diseños de la Aduana, de la Casa de Moneda y de la puerta de Triana en la ciudad de Sevilla; de la fachada de la Chancilleria de Granada; el de la magnifica torre que Felipe II mandó añadir al palacio de Lisboa; el del otro palacio que construyó en aquella ciudad el marques de Castellarodrigo, y el del puente de Badajoz sobre el Guadiana.

En Madrid no quedaron mas obras de su mano que el puente de Segovia, el coro de las monjas de Sto Domingo el real, y algunas casas particulares, entre las cuales se designan por la pública tradicion la de Jacome-Trezzo, célebre escultor y diamantista de Felipe II, y situada en la calle del mismo nombre; la de la compañía de Filipinas en la calle de Carretas; y una que hay en la rinconada frente á la puerta de la iglesia de S. Martin.

Apesar de tener Juan de Herrera la direccion de todos las obras reales, y de ocasionarle largos y continuados viajes y fatigas, fue tan mesquinamente remunerado su saber, que por espacio de diez años solo percibió á razon de 250 ducados y los cortos gajes de criado de la real casa, hasta que en 1577, "considerando el rey lo bien y cuidadosamente que había servido y esperaba serviria, y su mucha suficiencia y habilidad" le asignó 800 ducados. Algu tiempo despues le confirió el empleo de aposentador mayor de palacio; aunque sin mas aumento de sueldo, de suerte que puede decirse que servia á sus propias espensas, gastando en ello lo que por otra parte le fructificaba su notoria habilidad.

No satisfecho con sus numerosos trabajos artísticos, tuvo gran parte en la instalacion y direccion de una academia de matemáticas y arquitectura civil y militar, que de órden del rey se estableció en Madrid en una casa junto á la puer-

ta de Balmadú; academia famosa que produjo hombres insignes, y duró despues todo el reinado de Felipe III y parte del IV; trabajando ademas Herrera en la invencion de instrumentos de cosmografia y pilotoje y muchos discursos sobre problemas matemáticos.

"Su estilo en la arquitectura, (dice el Sr. Llaguno,) fue sólido, magestuoso y elegante al mismo tiempo; escusó los ornatos insignificantes é inútiles; usó siempre que pudo las líneas rectas; dió á los contornos de los edificios proporcion y armonia, singular: en fin fue grande arquitecto, y procuró que otros lo fuesen, y que hubiese en lengua española los mejores libros de esta profesion."

Casó Herrera de primeras nupcias con María de Alvaro, hija de Pedro de Alvaro y Elvira de Ibargüen, de cuyo matrimonio parece no tuvo hijos, aunque se cree que pueda haberlo sido un Fr. Antonio de Herrera, lego de los heremitas observantes de S. Agustin, que pasó á Filipinas en fines del siglo XVI, y hablando del cual dice el P. Fr. Gaspar de S. Agustin en su libro titulado "*Conquistas de Filipinas*" tratando del convento de agustinos de Manila, que "su fabrica se comenzó el año de 1599, siendo maestro de la obra el hermano Fr. Antonio de Herrera, religioso lego, que fue uno de los maestros de aquella famosa obra de S. Lorenzo del Escorial, hijo del maestro mayor de aquella mara villa." Ademas es tradicion entre los religiosos del convento de Manila, segun refieren los que vuelven de él á España, que siendo mozo Fr. Antonio, y estando trabajando con su padre en el Escorial, hizo una muerte, por lo que Juan de Herrera se echó á los pies de Felipe II implorando misericordia; que el rey le respondió: "Mira si le guardas, porque sino te le ahorcarán;" y para que no se verificase tomó el arbitrio de enviarle á Filipinas, donde tomó el hábito de religioso.

De segundas nupcias y á fines del año de 1581, casó Juan de Herrera con Doña Inés de Herrera, doncella de corta edad, su parienta; y á los tres años de matrimonio tuvo en ella una hija que se llamó Doña Lorenza, y murió á los doce años de edad. Juan de Herrera muy avanzado ya en la suya murió en Madrid el dia 15 de enero de 1597 en la parroquia de Santiago, y por el testamento que anteriormente habia otorgado, dispuso que su cadáver fuese depositado en la de S. Nicolás, en la bóveda de la capilla de D. Juan Menendez de Sotomayor, alcaide de Agreda; y que de allí se trasladase á la iglesia de S. Juan de Maliaño en el valle de Camargo, donde estaban sepultados sus ascendientes; disponiendo al mismo tiempo en su país varias fundaciones religiosas y mandas caritativas, que prueban bien su carácter generoso y honradísimo, que se preciaba de hidalgo, y deseaba se conservase su memoria. Con arreglo á su última voluntad acompañaron su cadáver las cruces y clérigos de dichas parroquias de Santiago y de S. Nicolás, y se depositó en la capilla de Menendez de Sotomayor, pero aunque dejó ordenado su traslacion á la iglesia de S. Juan de Maliaño no hay noticia ni señal alguna de que se verificase esta, y es de creer que haya permanecido ó permanezca en dicha bóveda de S. Nicolás de Madrid.

(1) Esta torre se ha desplomado en este mismo año de 1841 á consecuencia de un resquebrajamiento que sufrió hace algunos años por la caída de una exalacion: en uno de los próximos números del Semanario ofreceremos á nuestros lectores la vista de dicha torre y fachada, antes y despues de esta sensible ocurrencia.

GEOGRAFÍA.—VIAJES.

DESCUBRIMIENTO DEL MAR PACÍFICO.

ENTRE todos los compañeros de Colón no había quizás uno de mayor coraje é intrepidez que Vasco Núñez de Balboa, poseyendo al mismo tiempo aquel don singular de atraer á sí á los enemigos, y hacerse respetar de los amigos. Los indios del Darien eran muy belicosos; los españoles no reconocían aliados sino vasallos, y Balboa fue considerado el mas á propósito para hacer aquella conquista. Nombrado jefe de la expedición, fundó la colonia del Darien con un corto número de soldados, manteniendo una constante guerra contra todos los caciques circunvecinos. Careta, el cacique mas principal de aquel país, ofreció su amistad á Balboa, dándole su hija como fianza de su fidelidad, y la hermosura de la India ganó tanto la confianza del jefe español, que preservó á su padre en sus dominios y á su pueblo en perfecta seguridad. Aquí fue donde Balboa recibió la inteligencia de que al otro lado del país que ocupaba había un grande mar, y como la ambición de aquellos esforzados descubridores no les permitía oír la existencia de país, isla ó mar alguno sin sujetarlo al imperio español, luego resolvió partir á un descubrimiento que en su imaginación estaba revestido de lo maravilloso. El no ignoraba que había naciones que combatir y muchas dificultades que superar; pero la idea de lo dificultoso era en aquellos hombres el mas poderoso estímulo para obrar. La colonia de Darien estaba compuesta de aventureros resueltos á emprenderlo todo, por lo que Balboa no tuvo dificultad en formar un cuerpo expedicionario de 190 hombres, en los que podía confiar. No les ocultó los peligros que tenían que arrostrar; les espuso la grande probabilidad de tener constantemente que abrirse camino con la espada en la mano contra naciones de indios; caminar por medio de bosques espesos, y atravesar rios caudalosos; pero que al fin había un mundo que descubrir donde hallarian mas riquezas de las que dejaban atrás; y mas gloria que ganar de la que hasta entonces habían obtenido. El espíritu de aquellos hombres, que habían dejado su patria por ir al Nuevo mundo para ver y ejecutar cosas extraordinarias, fue ahora mas escitado con el prospecto de hacer una hazaña tan maravillosa como descubrir otro Oceano y países inauditos, prometiendo todos seguir á su caudillo por cuantas dificultades pudieran ocurrir. Balboa armó bien á todos con espadas, ballestas y arcabuces; y para mantener su corto batallón preparado siempre para la batalla, tomó un número de indios cuyos afectos había ganado por su bondad, para que cargasen provisiones, y ayudasen con los servicios importantes que les facilitaba el conocimiento del país. Tal era el armamento con que el atrevido Balboa partió á descubrir el Oceano pacífico, y las regiones doradas que había concebido en su imaginación.

En 1.º de setiembre de 1513 se hizo á la vela la expedición compuesta de un bergantin y nueve piraguas para internarse en el golfo de Darien, llegando sin accidente alguno

á Coiba, territorio del cacique Careta, quien le recibió con los brazos abiertos como á hijo. Aquí dejó la mitad de su gente para guardar el bergantin y canoas, y con la otra mitad dió principio á su grande empresa. La marcha era la mas penosa que podia imaginarse; los soldados cargados con el peso de sus rodela y armas, se hallaban obligados á abrirse camino por bosques nunca transitados; trepar por montes escabrosos, y salvar peligrosos precipicios. A los tres dias de marcha tan penosa llegaron á Ponca, pueblo de enemigos inveterados de Careta, los que percibiendo la llegada de los formidables extranjeros, é ignorando el objeto de su marcha, temieron por sí mismos, y se internaron en lo mas denso de la frondosa falda del monte inmediato. Continuar en un pueblo abandonado de enemigos que estaban acechando los movimientos, no era descanso; era pues necesario ó destruirlos, ó ganar su amistad; lo primero era esponer la gente y perder tiempo, y sabiendo ahora Balboa la retirada del cacique, tentó persuadirle por medio de los indios que llevaba en su servicio á que volviese á Ponca. El cacique creyó conveniente arriesgarlo todo en una entrevista con el capitán español, y así volvió á su pueblo. Era una cualidad muy singular en Balboa la facilidad con que ganaba á su voluntad todos los indios, y esto prueba que estaba dotado de prendas muy nobles. El cacique de Ponca quedó tan cautivado de los modales del español, que le comunicó todo cuanto sabia del mar que buscaba, exagerando la riqueza de las naciones que habitaban sus costas, y comprobándolo con un presente que le hizo de muchos ornamentos de oro ricamente trabajado.

Animado mas y mas Balboa con la certeza de descubrir otro Oceano, y la probabilidad de hallar una costa de oro, tomó nuevos guías, y dejando los enfermos, se avanzó con el resto por aquellas intrincadas montañas que forman la cabeza de los Andes; unas veces se veían obligados á bajar todo un dia para atravesar un bosque, y luego subir un escarpado monte de muchos miles de pies de elevación; otras veces era forzoso pasar rios invadeables por su rapidez y profundidad, siendo tan trabajosa la marcha que les costó cuatro dias de incesante esfuerzo para adelantar solo diez leguas, y el fin de esta penosa marcha fue encontrar un aguerrido cacique llamado Caracua con todo su pueblo ordenado en batalla para resistir á los españoles. Balboa no tenia mas de sesenta y seis combatientes consigo, y el ejército enemigo compuesto de hombres escogidos armados con flechas, hondas, lanzas y mazas de madera de palma, tan formidables, agudas y pesadas como si fueran de hierro. No había otra alternativa que morir ó vencer: el capitán español ordenó su gente, y esperó el ataque. Los indios viendo un número tan reducido, se arrojaron á los españoles con furiosos ahullidos como seguros de destruirlos en un momento. Balboa los dejó acercar, y con una descarga de arcabuces, suspendió el impulso del ataque; luego soltó los perros que tenia adiestrados para las batallas, causando tanta confusion entre los indios, que consternados tomaron la fuga: los españoles los siguieron, y en pocas horas el cacique Caracua con seiscientos guerreros suyos quedaron tendidos en el campo de batalla. Concluido el sangriento triunfo marcharon los vencedores al pueblo de Caracua donde hallaron un botín considerable de oro y piedras preciosas. Despues de esta victoria escogió Balboa los prisioneros mas inteligentes, y supo de ellos que el monte á cuyo pie estaban era el último hacia la costa, y aquí desde su cima se descubria el mar; con cuya inteligencia mando á su gente retirarse á reposar temprano para efectuar la subida al amanecer del dia siguiente.

El 26 de setiembre fue el último dia de penalidades para el esforzado Balboa, el que al despuntar la aurora hizo reunir su jente, y partiendo del pueblo de Caracua, comenzó la subida por aquella áspera y escarpada montaña, olvi-

dondo las fatigas de tan penosa empresa con la esperanza de entrar presto en la triunfante escena, en la que habian de hallar el premio de su resolucion, trabajos y constancia. A las diez de la mañana, vencida una dilatada espesura del monte, se hallaron en la clara region de la montaña, cuando los guias señalaron á un parage desde donde se veia el mar del Sur; Balboa mandó entonces hacer alto á su gente, y que ninguno se moviese, y ascendió el solo con el alma en éxtasis y el corazon palpitando con vehemencia, confundido con la multitud de ideas que se le ofrecian á la mente. Llegado en fin al propio lugar, quedó atonito con la grandiosa perspectiva que se ofrecia á su vista, y escedia en grandeza á cuanto su imaginacion le habia representado: un delicioso paisage de verdes campiñas y frondosas arboledas estendiéndose por uno y otro lado hasta perderse de vista, y al frente un Oceano brillando con los rayos del sol matutino hasta tocar el horizonte con la bóveda del cielo: á la vista de aquel nuevo mundo Balboa se postró de rodillas para adorar á Dios y darle gracias por ser el primer europeo á quien le fue concedido un descubrimiento tan espléndido. Luego hizo señal á los suyos para que subiesen, y cuando todos vieron el deseado Oceano cantaron en la cumbre del monte el *Te-Deum laudamus*, como era costumbre en todos los descubrimientos de importancia. Balboa ordenó luego enarbolar la cruz como señal de triunfo y conquista cristiana: se levantó un monton de piedras para señalar la posesion de España, y en las cortezas de los árboles fueron grabados los nombres del rey y de la reina. Tal fué el descubrimiento del mar Pacifico.

ANCIANIDAD DE LOS ANTIDILUVIANOS.

HAY muchas personas que al oír cosas extraordinarias inmediatamente las consideran como fabulosas, porque no pueden ó no estan dispuestos á entrar en un exámen minucioso é imparcial. La larga edad á que llegaron algunos de los primeros patriarcas como Adán, Matusalen, Noé y otros, aunque no tuvieran para nosotros la fuerza de la revelacion, podria hallarse no solo probable, sino natural si se atendiese á las circunstancias del tiempo, personas y costumbres. El mundo comenzó á poblarse por una sola pareja; era pues necesario que los primeros hombres estuviesen dotados de una vida larga para multiplicar su especie al número inmenso en que se hallaba al tiempo del Diluvio, 1500 años despues de la creacion del mundo. La naturaleza humana era sin duda mas sana al principio, porque todas las enfermedades han sido reproducidas despues por irregularidades en la vida, de modo que los antiguos moririan solo de decadencia estremadamente lenta en su progreso: el alimento que usaban era mas adaptable para la continuacion de la vida, mas simple y mas regular: estas y otras muchas razones demuestran que la ancianidad de los antidiluvianos, lejos de ser improbable, está fundada en razon.

El historiador Josefo, que escribió en tiempo del empe-

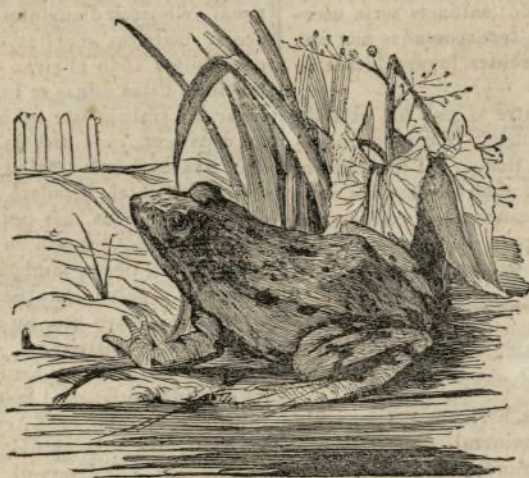
rador Tito, cita prolijamente los autores mas antiguos de que habia noticia, conviniendo todos en que los primeros patriarcas vivian por siete, ocho, nueve y aun diez siglos. Ó esta noticia era una tradicion general entre los ejipcios, persas, fenicios y otras naciones antiquísimas, ó solo la habian obtenido de los libros de Moisés: si lo primero, debia haber fundamentos para haber pasado á tantas naciones distintas; y si lo segundo, es prueba de que los libros de Moisés existian antes que todos ellos, y que contenian la misma sustancia y aun palabras en que estan ahora escritos, prueba de su autenticidad y autoridad.

Por otra parte se debe observar que no porque se mencione en la Sagrada Escritura que Adán y Matusalen vivieron 900 años, se ha de inferir que todos los habitantes de aquel tiempo tenian una vida tan larga, pues la mayor parte morirían de 200 á 300 años, así como no se puede decir que ahora viven todos cien años, porque mueren muchos de esta y aun mayor edad. Despues del Diluvio la vida humana quedó mas limitada, porque á escepcion de Sem no parece que vivió alguno mas de 300 años. La opinion de que los años de los antidiluvianos no eran como los nuestros, es de muy poca consideracion; porque si los años antiguos no eran solares, serian precisamente lunares, y la diferencia de diez dias menos en cada año apenas reduciría de 25 años toda la edad dada á Matusalen. Pensar por otra parte que cada año de los patriarcas era solo una luna, seria un error tan grosero que causaría vergüenza hasta el decirlo, pues entonces seria preciso suponer que Enoc no tenia mas de cinco años cuando engendró á Matusalen, y que otros fueron padres á los cuatro y aun á los tres años de edad.

Pero ¿qué extraño es que Adán, un hombre formado por las manos del mismo Dios, con una constitucion agena de toda enfermedad, viviendo en unas circunstancias en que no podia contraer vicio alguno, llegase á la edad de 900 años, cuando hace poco mas de dos siglos murió en Londres Tomás Cam, de edad de 207 años? Pues este caso está autenticado en el registro de entierros de la parroquia de San Leonardo Shoreditch. En estos últimos años murió en Polonia un pastor á la edad de 169 años, y en 1780 murió en Sud América Luisa Truxo de edad de 175. En Rusia mueren cada año de mil á mil y doscientas personas de mas de 100 años, y segun una lista publicada recientemente el número de personas que murieron en Inglaterra de 130 á 160 años en el siglo pasado pasan de 40.

Aunque supongamos algun error en el registro parroquial de uno ú otro caso mencionado aqui, siempre quedarán testimonios suficientes para probar que si en estos tiempos de enfermedades contraídas en la constitucion humana por negligencias ó por vicio, algunos han llegado á una edad tan avanzada, es muy natural creer la edad longeva que las Santas Escrituras dan á aquellos primeros y santos varones, criados por el Señor para multiplicar sobre la tierra la especie humana.

HISTORIA NATURAL.



LAS RANAS.

LA clase de los bratacios á que pertenecen las ranas es la transición natural de los reptiles á los pescados: son fáciles de distinguir de los demas reptiles porque no tienen uñas ni escamas; pero lo mas notable es la metamorfosis que experimentan en la primera época de su existencia; el cambio así exterior como interior que sufren, particularmente los escuerzos y las ranas. En el momento en que salen del huevo, su cola es prolongada, y su cabeza desmesuradamente gruesa, con un pico de materia córnea y aparatos respiratorios análogos á las agallas de los pescados: su vida entonces es enteramente acuática; nadan con facilidad, y no aparecen sobre la superficie del agua para respirar: pero esta forma primitiva se altera; empiezan á aparecer las patas en los dos costados de la cola, y formándose las de delante al mismo tiempo, entonces el animal tiene la semejanza de un lagarto pequeño; se desarrollan los pulmones, pero las agallas no desaparecen hasta que ha abandonado el húmedo elemento en que nació: finalmente desaparece su cola, y experimenta una completa revolucion en sus costumbres, semejante á la que ha experimentado en su conformacion, y entonces en vez de alimentarse con yerbas y hojas verdes se hace carnívoro y cazador.

La esbelta y ligera forma de la rana contrasta grandemente con la pesada, ignoble y desagradable del escuerzo, repugnante y asqueroso: la primera suele saltar á tierra con sus patitas graciosamente plegadas, la cabeza elevada como para buscar el aire ó la luz, ó bien lanzarse á algunos pies de distancia pegando con sus piernas elásticas sobre el suelo que las repele de nuevo en el espacio, y atravesando en un abrir y cerrar de ojos grandes distancias por sus multiplicados saltos; ó ya en las aguas, que parecen su verdadero dominio, nadando con gracia á través de la onda transparente, sin agitarla, sin arrugar su superficie, manifestando, ocultando, volviendo á dejar ver los delicados colores de su piel, y presentando al hombre las mas perfectas lecciones de un arte que acaso á ella la es debido, pero en el cual jamás podrá este igualar á su modelo.

Las ranas permanecen en un completo estado de entorpecimiento durante el invierno: entonces no comen, y respiran con trabajo; se sepultan entre el cieno, en los intersticios de las fuentes, y entre las piedras de los pozos, reu-

niéndose en número considerable, y apiñándose unas con otras como para conservar algun resto de calor, de forma que á veces se encuentran algunos millares reunidos en un pequeño espacio; pero apenas aparecen los primeros rayos del sol de primavera, y la atmósfera toma algun temple, empiezan á agitarse en el fondo de los lagos, y á esparcirse en las aguas para deponer en ellas sus huevos, bajo la forma de granos negruzcos, y formando una masa gelatinosa que los sostiene á la superficie del agua. La rana ninguna precaucion toma por su parte para la seguridad de su prole, pero la providencia ha destinado esa materia que envuelve naturalmente los huevos á proteger los primeros dias de aquel reptil, que apenas vé la luz sale tímidamente como para medir sus fuerzas, regresa luego para descansar y tomar alimento, y así continua hasta que adquiere la suficiente agilidad para sostenerse en medio de las aguas. Despues de haber deshogado es cuando la rana anima con sus ligeros saltos las márgenes de los arroyos, á los que se precipita apenas percibe el mas minimo asomo de peligro. En aquella estacion se las vé acechar su presa con una paciencia prodigiosa. Fijas é inmóviles esperan, observan con atencion al insecto que sin ningun recelo se pasea sobre la yerva ó vuela ligeramente sobre la superficie del agua. Apenas le juzgan á su alcance, dan un brinco, se lanzan sobre él con la rapidez del rayo, y le apresan con su lengua. Generalmente se alimentan solo de presas palpitantes, y no suelen tomar ninguna que no hayan visto remover; así es que para pescarlas con anzuelo, colocando en este algun insecto ó un pedazo de carne, es preciso tener la caña en un continuo movimiento; entonces la rana se arroja sobre el cebo, le traga, y víctima de su voracidad, cae en manos del pescador.

Son tambien en cierto modo útiles á la agricultura por cuanto limpian las plantas de una porcion de caracoles que las son perjudiciales. La delicadeza de su carne es causa de que cada primavera sufra una guerra desapiadada á pesar de la inocencia de sus costumbres. Pero la fecundidad de las ranas conserva la especie bastante numerosa, sin embargo de la multitud de enemigos que la rodean; y es tal á veces su multiplicidad, que en el estio, despues de una lluvia cálida y abundante que las hace salir de su retiro, suele

verlas esparcirse á millares por las campiñas. Estas apariciones han hecho creer la existencia de lluvia de ranas que los sábios han considerado como absurdo; pero si bien no debe atribuirse siempre á lluvias la causa repentina de la aparición de una multitud de ranas, sin embargo parece cierto que alguna vez hayan ocurrido: entonces sería necesario admitir el que hubiesen sido transportadas por una ráfaga de viento para caer en diferentes lugares desde lo alto de los aires.

Las ranas se dan á conocer entre sí por un chillido penetrante, y el ruido que causan cuando son muy numerosas es insoportable. Así es que en tiempo del feudalismo, el agua estancada de los fosos que rodeaban los castillos atraía una multitud de ranas, y los aldeanos tenían obligación de revolver el agua de día y noche para hacer callar á tan incómodos vecinos durante el sueño de sus señores.

EL DIAMANTE.

El diamante es la sustancia mas hermosa y apreciable hasta ahora descubierta en el reino mineral. Esta preciosísima piedra se halla cristalizada en grande variedad de figuras, con respecto á las faces que presenta en su estado bruto. Su lustre es esplendente, y el interior perfectamente adamantino: su estructura es foliada y su gravedad específica es de 3.4 á 3.6. Es la sustancia mas dura que se conoce, pues que corta todos los minerales conocidos, y ninguno puede hacer la mas leve impresion en sus facetas. Refleja cayendo toda la luz en la superficie posterior en un ángulo de incidencia mayor que $24^{\circ} 13'$, y esta es la causa de su grande lustre, mientras que las piedras artificiales no reflejan sino la mitad de esta luz. Este gran poder reflectivo hizo suponer á MM. Biot y Arago, que el diamante contenia hidrógeno; pero el ingenioso químico Sir H. Davy opinó que contenia una pequeña porcion de oxígeno: y despues de varios experimentos ha quedado establecido, que el diamante consiste de puro carbono, pues encendido por medio de una lente poderosa arde con una llama roja, brillante y fija; visible en medio de la mas clara luz del sol, hasta consumirse todo, convirtiéndose en un puro gas ácido carbónico. Tales son las propiedades químicas del diamante: tratemos ahora de sus minas, modo de buscarlos; pulirlos, su diferencia y su precio.

1.° Las minas mas celebradas de esta piedra preciosa son las de *Raotconda*; la mina de *Coulour*, distantes ambas de 40 á 50 leguas de Golconda en el Indostan; la mina de *Soumelpour* cerca del rio Goual que entra en el Ganges; las minas de *Borneo*; y la mina de *Serro do Frio* en el Brasil. Es una circunstancia muy notable que todas estas minas están no solo entre trópicos, sino en un mismo grado de latitud con corta diferencia. El lugar nativo de los diamantes en el Asia está en 18 grados latitud Norte, y la única mina hasta ahora descubierta en América, está en 18 grados latitud Sur. Esta coincidencia de altura polar debé escitar los esfuerzos de los mineros emprendedores que buscan los metales preciosos en otros lugares situados en aquella latitud en ambos hemisferios, con alguna probabilidad de suceso.

2.° La operacion de buscar los diamantes varia segun la naturaleza de los terrenos. En la India se hallan en las hendiduras angostas y profundas de las rocas; los mineros introducen varas de hierro con las puntas inclinadas formando cucharas, y otras en la forma de anzuelos y con ellas extraen los pedazos sueltos, hasta dejar limpias las grietas abiertas en la piedra, y luego lavan el contenido en tinas hasta estar ciertos de la naturaleza del residuo. En el distrito de *Coulour*, siendo de aluvion, cavan un cuadro de

terreno hasta la profundidad de 10 á 14 pies, se lleva la tierra á los lavaderos, y sigue la operacion del lavado hasta el fin; labor muy costosa por la multitud de manos que requiere habiendo temporadas en las que se ocupan sesenta mil personas, la mayor parte mujeres y niños. El modo usual de buscar diamantes en el Brasil es, sacar el guijo y demas materias sueltas del fondo de los rios y lavarlas para quitar todo el cieno y registrar el último depósito de las tinas. Estas minas se benefician por cuenta del estado; el lugar del trabajo esta cubierto de andamios, donde sientan los capataces, cada uno de los cuales está acechando diez ó doce trabajadores totalmente desnudos. Se distinguen los diamantes en el lavadero por su forma cristalina y lustre diamantino; y los mas pequeños, esto es, de menos de uno grano de peso, que son en abundancia, aunque no sirven para adorno tienen tambien valor, pues molidos y reducidos á polvo muy fino, sirven para labrar y pulir los grandes, sin cuyo uso no seria posible conseguir el darles una figura geométrica.

3.° Los chinos y los indios han labrado los diamantes desde la antigüedad mas remota, arte ignorando en Europa hasta el año 1456, cuando se descubrió por una casualidad, siendo la opinion hasta aquel tiempo que era imposible cortar el diamante. Un holandés llamado Berghen tentó pulir un diamante restregándole con otro, y descubriendo que producía una faceta construyó una rueda para labrar los diamantes por medio del polvo de la misma piedra preciosa. Si el diamante en bruto tiene alguna rajadura ó defecto, es necesario partirle con el cincel, ó aserrarle con un alambre de hierro cubierto con el polvo de diamante mencionado. Limpio ó cortado el diamante se pega á la punta de un palito como un pie de largo, con un cemento ó betun muy duro, hecho de polvo de ladrillo y resina blanca, dejando descubierta la parte que se intenta gastar, para formar la primera faceta, restregándole fuertemente contra otro diamante pegado del mismo modo en la punta de otro palo. Hecha una faceta se calienta el cemento para mover el diamante un poco y formar otra faceta, continuando así hasta concluir la labor intentada.

4.° Se pule el diamante despues de cortado sobre una rueda ó plancha de hierro circular de 14 á 15 pulgadas de diámetro, con canales muy menudos del centro á la circunferencia, á fin de que retenga el aceite y polvo del diamante, y asegurado este en una copita con estaño preparado, dejando descubierta la primera faceta que se ha de pulir, y sujeta la cajita con unas tenazas entornilladas, se fija de modo que la faceta esté tocando la rueda, la cual, se mueve por medio de la otra rueda con tanta celeridad que se calcula dar 200 vueltas en un minuto. Luego se calienta el estaño y se muda el diamante un poco para pulir otra faceta, continuado así hasta completar el pulimento. En Amsterdam hay un molino para este efecto: cuatro caballos mueven una rueda grande que pone en movimiento un gran número de ruedas menores y así se labran y pulen muchos diamantes de una vez, siendo tan laboriosa esta operacion que se necesita una hora para pulir una sola faceta. Se labran los diamantes en tres figuras: en *brillante*, en *rosa* y en *tabla*, segun lo permite el cristal. La figura del *brillante* es un octágono adornado con ocho rombos y 24 facetas: la figura de *rosa* es tambien un octágono adornado con ocho trapecios y 16 triángulos: la principal diferencia entre las dos figuras es, que la *rosa* se levanta en ángulo en el centro y en el brillante el octágono está plano; la figura de *tabla* es la menos hermosa, consistiendo solo en un cuadro; se da esta figura á los diamantes estendidos y de poquísimo fondo.

5.° La variedad de diamantes consiste en sus colores, y frecuentemente son blancos ó gris pardo. El color mas es-

timado es el de nieve; los de color gris tienen valor inferior. El diamante amarillo tiene la misma estimacion y valor que el de nieve. El diamante verde, el azul y el negro son apreciados por su rareza, pero estando privados de brillantez, no son interesantes en la joyería. Cuando el diamante está completamente transparente se llama de primer agua, según la diferencia.

6.º En el labrado de un diamante, en brillante ó rosa, se pierde la mitad de su peso en bruto, por lo que el precio de uno labrado es doble, sin contar el trabajo de la operacion. El precio y valor de los diamantes se estima en quilates, de los cuales 140 hacen una onza castellana; así pues, cada quilate pesa algo mas de cuatro granos, y el precio de un diamante comparado con el de otro de igual color, transparencia y forma, es como el cuadrado de sus pesos respectivos. El precio regular de los diamantes en bruto que valen la pena de labrarlos, se regulan en 10 pesos fuertes por el primer quilate, y por consiguiente el precio del primer quilate de un diamante labrado en brillante ó en rosa (sin el trabajo) es 40 pesos. Para averiguar, pues, el valor de un diamante labrado, pésese y véase cuantos quilates y fracciones de quilate; multiplíquese este número por 2, y luego multiplíquese el producto de sí mismo, y últimamente multiplíquese esta suma por 10. Ejemplo. Un diamante labrado pesa 8 quilates, multiplíquese por 2 hace 16, multiplicado por 16 hace 256, y multiplicado por 10 pesos hace 2560 pesos fuertes. Por este medio se averiguará el valor de cualquier diamante.

Siendo esta piedra preciosa la mas estimada entre las finas, ha fomentado en todos tiempos la vanidad de los monarcas mas poderosos y de los particulares mas opulentos en solicitar y poseer los diamantes mas extraordinarios, existiendo algunos de una magnitud y perfeccion admirable. Daremos aquí una corta lista de los diamantes mas singulares de que hay noticia en Europa.

	PESO.	VALOR.
	Quilates.	Ps. Fs.
El diamante llamado Saney, perteneciente á la corona de Francia.	55	120,000
El diamante llamado Pitt, perteneciente á los reyes de Francia.	136	900,000
Un diamante muy hermoso, perteneciente á la corona de Portugal.	215	1,476,184
El diamante del gran Mogol.	279	1,526,200
El famoso diamante que adorna el centro de Rusia.	779	19,958,326
El diamante mas extraordinario de que hay memoria, es uno que pertenece á los reyes de Portugal, el cual fue hallado en el Brasil y se mantiene en bruto. Algunos le han apreciado con exageracion, y el precio mas moderado que le dan es.	1680	24,750,000

POESIA.

LA MUERTE Y LA ESPERANZA.

A MI AMIGO D. ANTONIO FERRER DEL RIO.

No esperes, no, que mi enlutada lira
vaya á cegar las fuentes de tu llanto:
¡dichoso aquel que la existencia mira
bajo el prisma fatal de su quebranto,
y en la voluble suerte,

que oprime al débil y destruye al fuerte,
juzga que ese fantasma del destino
es el tiempo, que arrastra en su camino
esta confusa union de vida y muerte!

De esta vida que nace entre el delirio,
¡momentáneo plácer de una locura!
para darnos por lauro algun martirio
que nos arrastre á la blasfemia impura;
de esta muerte tirana,
forzosa ley de la miseria humana,
que ora á los bordes de la misma cuna
borra del cuadro nuestra edad temprana,
ó en pos de la vejez corre importuna.

Que el mundo arrastra á su fatal cadena,
y el torbellino á su mandato avanza,
la raza humana á perecer condena,
y aun mas allá de perecer la alcanza:
que en su infernal abismo
ruedan bajo su planta el despotismo,
la ambicion, el orgullo y los tiranos,
y pueblos á quien marca el fanatismo
con la sangre infeliz de sus hermanos.

Almas impuras y asquerosos huesos
al peso crujen de su inmundicia planta,
y cuantos en sacrilegos escesos
corrompieron la voz de su garganta,
que su feroz pupila
goteando sangre sin cesar, destila
líquido fuego, á cuyas rojas leyes
cráneos sangrientos el infierno apila,
de soberbios, y míseros, y reyes.

Esta es la muerte, y su poder terrible
siempre pintando al mundo su destino,
y el mundo á esta verdad siempre insensible
sin mirar mas allá de su camino:
el justo solamente
descubre el porvenir resplandeciente,
y muere, sí; mas ¡ay! que en su desvelo
la muerte inclina su espantosa frente
al ver al justo remontarse al cielo.

Y cuanto en la existencia nos rodea]
es una mezcla del supremo arcano
donde no alcanza la valiente idea,
donde se apaga el pensamiento humano.
Que el rayo que fulgura
del rojo sol en la celeste altura
alumbró en vano el pálido esqueleto,
¡Siempre está el mas allá en la sepultura!
¡y siempre en los sepulcros un secreto!]

¿Será que con la mancha del pecado
trócose el mundo en páramos desiertos,
para ser de los hombres abonado
con la fétida sangre de sus muertos?
¿O será que indecisa
el alma lleve por fatal divisa,
un préstamo de vida, otro de males,
un manantial de llanto, otro de risa,
hasta hollar de la tumba los umbrales?

Pueblos allí, y en torno cementerios,
templos allá, y antiguos campanarios,
la vida y la esperanza en los misterios,
la muerte y la esperanza en los hosarios.
Religiosa creencia
que se anima á la luz de la conciencia;
Y al ver inmensidad tan infinita,
¿por qué queremos conocer su ciencia
si sabe menos quien mejor medita?

Deja que imite el horizonte oscuro
del mundo imbecil la empeñada liza,

que cuando caiga la gigante muro,
nuevo fenix, saldrá de su ceniza;
y al dulcísimo coro
de los que habiten el Alcazar de Oro,
otros mortales á la luz inciertos,
mientras module el cántico sonoro,
nuevos sepulcros henchirán de muertos.

Por eso en la hosamenta de las fosas.
la lágrima del justo no se olvida.
¡Nacen entre los cráneos tantas rosas
con el rico perfume de la vida!
¡Y quien al ver la huesa
no siente al punto que en su mente pesa
espíritu immortal que al cielo sube,
y si es la vida al fin la que interesa,
no esclama ansioso al contemplar la nube!

¿Dondé está el mas allá...? aun está lejos...!
Y moribunda entonces la mirada
se pierde de la nube en los reflejos,
porque del alma la eternal morada
es la creacion divina
donde solo el espíritu germina,
donde no hay otra luz que el pensamiento,
y allí nuestra esperanza le encamina;
y allí todo es amor y sentimiento.

Aquí arrastramos nuestros flacos hombros,
y el espíritu allí le fortalece,
solo aquí vegetamos entre escombros,
solo aquí nuestro espíritu padece.
Allí la vida es bella,
bella, como sus ricas vestiduras:
aquí es de sangre la brillante estrella,

y el hombre entre el abismo y las alturas
los cielos mira y los sepulcros huella.

Allí tu madre al espirar sus plazos
alzó al Señor su corazon amante,
dejó el cuerpo á la tierra hecho pedazos,
hija del cielo se lanzó adelante.
Tierna y justa matrona,
madre fué de tu amor: Dios la perdona,
pura tambien como el placer de un niño
voló á buscar la angelical corona,
que alcanza solo el maternal cariño.

Pero debes llorar, que el llanto corra
nirviendo sin cesar por tu megilla,
que un adios maternal nunca se borra;
y en cada sol que á nuestros ojos brilla,
el ánima angustiada
anhela entre la sombra misteriosa,
algo encontrar tal vez que la acompañe,
la ilusion de una sombra vaporosa
que nos finja una madre y nos engañe.

Y hasta el engaño nos parece hermoso;
porque esa sombra que en la mente gira,
tal vez es un ensueño religioso
que nace con la fé que nos inspira.
Y entre el dolor se advierte,
cuando el alma abstraída por la suerte
en pos de los sepulcros se abalanza,
triste una sombra allí, y es de la Muerte
bella una luz allá, y es la Esperanza

F. ORGÁZ.



(Vista general del Monasterio del Escorial.)